

EJEMPLOS DE ORNAMENTOS SAGRADOS DE LA EPOCA VIRREINAL EN MUSEO NACIONAL DEL VIRREINATO

José Abel Ramos Soriano

Las vestimentas litúrgicas son reflejo del desarrollo de la Iglesia y de las sociedades en que han evolucionado. En los inicios del Cristianismo, debido a los votos de humildad de los ministros y a las persecuciones constantes de que eran víctimas los católicos, la indumentaria no difiere mayormente de la que usa el común del pueblo. Con el paso del tiempo sin embargo, la Iglesia Católica logra una situación más estable; comienza a cobrar fuerza dentro del imperio romano, se consolida dentro de él y se extiende hacia los pueblos del norte europeo. En esta medida, la indumentaria evoluciona hasta adquirir un carácter digno de los servicios sagrados.

Así pues, durante los primeros cuatro siglos de nuestra era no se dan cambios importantes dentro del vestido eclesiástico. Es aproximadamente hacia el siglo V, con la caída del imperio romano (476 d C) y el influjo de nuevas costumbres en el vestido, cuando se introducen modificaciones notorias. No obstante, aún cuando se adoptan gran número de prendas para la liturgia, también se conservan otras tradicionales. Con la práctica algunas prendas desaparecen, otras se modifican gradualmente y otras más quedan solo como símbolo de lo que fueron originalmente, hasta llegar finalmente a constituir la indumentaria actual. Así, la capa pluvial, la casulla y la dalmática llegaron a formar el terno fundamental de la indumentaria sacerdotal para los oficios litúrgicos, complementada con estola, manípulo, y otras piezas que se emplean durante la ceremonia y que hacen juego con el terno: bolsa de corporales, paño cubrecáiz, frontal, paño de púlpito, etc.

Quedaron establecidos también los colores que debían usarse de acuerdo al carácter de la ceremonia. Así tenemos que el blanco, símbolo de pureza, se usa durante el tiempo pascual, en navidad, en fiestas de santos no mártires, etc.; el rojo alude al amor y a la sangre derramada por Cristo, por lo que se emplea en las fiestas del Espíritu Santo y en las de los Santos Mártires; el morado es espera y penitencia, se utiliza en Cuaresma, Adviento y días de penitencia; el verde, esperanza, es para el tiempo después de la Epifanía y Pentecostés; el negro simboliza luto, usándose en Viernes Santo y en las misas de difuntos.

Volviendo a la indumentaria, tenemos que la capa pluvial, usada en funciones solemnes, deriva de una capa con capucha utilizada por los antiguos peregrinos para la protección de la lluvia ("pluvia" en latín); adoptada por la Iglesia, la capucha se convirtió en un capillo que adorna la parte posterior de la pieza. La dalmática parece derivar de un traje originario de la Dalmacia, en la actual Yugoslavia, que fue usado por los romanos y por los ministros eclesiásticos quienes substituyeron las mangas por dos trozos de tela que cubre los hombros. Dentro de la Iglesia, fue inicialmente distintiva de los papas, después de los obispos y finalmente de los diáconos. La casulla, del latín "casula": casita, tiene su origen en una gran capa de invierno que, con una abertura al centro para sacar la cabeza, cubría completamente el cuerpo de su portador; con el transcurso del tiempo, la capa se fue recortando hasta adquirir su forma actual. La casulla es



Cape pluvial. Siglo XIX.



*Dalmática del ornamento de Santa Rosa de Puebla.
Siglo XVIII.*

distintiva de la dignidad sacerdotal y debe ser llevada por el ministro durante la celebración de la misa.

Además del cambio formal de las piezas, se lleva a cabo en ellas un proceso de enriquecimiento ornamental que alcanza su gran florecimiento hacia el siglo XV. Para entonces, época del Renacimiento, se emplean en su confección terciopelos y sedas con bordados de imaginaria, en los cuales los matices del bordado alcanzaron una graduación al infinito; se emplearon puntos hendidos y reentrantes unos con otros, y las ondulaciones de los rostros y las carnaciones se perfilaron con habilidad casi exagerada.¹

Los temas son imágenes de santos, pasajes bíblicos y motivos "al romano": grutescos, tallos, jarrones, fruteros, animales fantásticos, etc. Los principales centros productores en esta época son Italia, Flandes y España.

El bordado se realiza con hilos de seda, plata y plata dorada en diversos tipos de puntadas. El hilo dorado o "Torsal redondo", esta formado por una mecha de seda enrollada con una laminilla de plata dorada. A partir del siglo XVIII, se emplean también laminillas u hojuelas y lentejuelas.²

Con la llegada de los españoles a América y el consiguiente trasplante de instituciones, la Iglesia Católica introdujo su indumentaria en la cual durante el siglo XVI y principios del XVII priva el gusto renacentista del bordado de imaginaria.

Tal es el caso del ornamento fabricado en Sevilla hacia 1630 por el Maestro Marcos para la Catedral de México, mismo que actualmente se conserva en el Museo Nacional del

Virreinato. El terno consta de capa pluvial con capillo, casulla, dos dalmáticas con sus cuellos de las cuales una ostenta la firma de "MARCOS MAESTRE", dos estolas, tres manípulos, paño cubrecáliz, bolsa de corporales, frontal y paño de púlpito. Las piezas están realizadas con hilos de sedas en que predominan tonos verdes y azules, plata y plata dorada. La capa pluvial presenta la escena de la Natividad en el capillo, y en su borde superior una cenefa que alterna, de izquierda a derecha las siguientes escenas e imágenes: La visitación, Santa Ursula, la adoración de los reyes, Santa Lucía, La presentación del Niño Jesús al Templo, Santa Inés, Cristo en Majestad al centro de la cenefa, Santa Catalina de Alejandría, Santa Margarita, La anunciación, El nacimiento de la Virgen, Santa Agueda, y la Inmaculada Concepción con San Joaquín y Santa Ana. Tanto las escenas como las imágenes de santas, finamente tratadas, son ricas en composición y elementos. Otras de las piezas del ornamento igualmente trabajadas, ostentan también diversas escenas de la vida de Jesús y de la Virgen e imágenes.

Para el siglo XVII y durante el XVIII, se continúan haciendo encargos a España y aún a Filipinas en donde trabajaban chinos y japoneses para el mercado europeo y americano. No obstante, se elaboran ya en la Nueva España ornamentos bordados de excelente calidad. Priva durante esta época el gusto barroco por la representación del movimiento a través de la riqueza decorativa, la ondulación, el juego de luces y sombras, etc. Las vestimentas, generalmente de seda, se bordan con hilos de seda de variados colores, hilos metálicos, laminillas y lentejuelas, adquiriendo un

¹ Antolín P. Villanueva, *Los ornamentos sagrados en España, su evolución histórica y artística*, Barcelona, Labor, 1935, p. 54.

² Isabel Turmo, *Bordados y bordadores sevillanos, (siglos XVI y XVIII)*, Madrid, Laboratorio de Arte, Universidad de Sevilla, 1955, p. 9-16.



Paño cubrecáliz de un ornamento oriental. Siglo XVIII.



Casulla de un ornamento de Miguel Molero. Siglo XVIII.

aspecto de gran vistosidad, sobre todo los novohispanos. Los motivos decorativos que se emplean son principalmente vegetales en los que las hojas predominan sobre los tallos y se representan en abundancia, aunque se dan casos, como el de un terno oriental de la época que vamos a describir más adelante, en que aparecen cintas onduladas y guías vegetales finas, obedeciendo a patrones artísticos asiáticos.

Ejemplos de este período, ejecutados en España, Asia y Nueva España, y que se encuentran en el Museo Nacional del Virreinato, son respectivamente: ternos firmados por el toledano Miguel Molero, un ornamento oriental anónimo y uno más hecho en Puebla que perteneció al convento de Santa Rosa de esa ciudad.

De Miguel Molero se conservan varios ornamentos de diferentes colores: verde, morado, negro, firmados en Toledo, de los cuales dos están fechados en 1762, uno en 1769 y otro que no tiene la firma de Miguel Molero pero que ostenta la inscripción: "REAL FABRICA DE MOLERO CA. EN TOLEDO, AÑO DE 1820", todos son en estilo barroco salvo el de 1820 que es neoclásico. Estas prendas no son bordadas sino tejidas, en las cuales los motivos decorativos forman parte de la tela de la vestimenta.

El terno oriental es de autor anónimo, consta de capa pluvial con capillo, dos dalmáticas con sus cuellos, casulla, tres manípulos, dos estolas, bolsa de corporales, cuatro paños cubrecáliz, paño de hombros y frontal; de color rojo, color que alude a la sangre derramada por amor a Cristo. Está bordado con hilos de seda, metálicos, laminillas y lentejuelas, formando delgadas cintas onduladas entrelazadas con guías vegetales, y



Capa pluvial del ornamento de Marcos Maestre. Siglo XVII.



cruces de capullos alargados.

Finalmente, como ejemplo del trabajo novohispano, un ornamento poblano que consta de capa pluvial con capillo, casulla, dos dalmáticas sin cuello, tres manípulos, dos estolas, bolsa de corporales y paño cubrecáliz. El terno perteneció al convento de Santa Rosa de Puebla, y lleva en varias de sus piezas una rosa con una corona de espinas en alusión a Santa Rosa, y el escudo de la orden de los dominicos. El bordado es de hilos de seda sobre un tejido de hilos metálicos dorados en el que se representan ángeles con instrumentos musicales y motivos vegetales, la decoración es sumamente rica y vistosa.

Hacia mediados del siglo XVIII la ideología barroca, con un lenguaje preferentemente simbólico, se ve desplazada paulatinamente por un pensamiento menos abstracto y más real,

sujeto a leyes científicas. La Academia de San Carlos, fundada en 1781, enseña un arte simétrico que influye definitivamente en las creaciones artísticas novohispanas. De este modo, las vestimentas litúrgicas son adornadas en el nuevo estilo, acorde al gusto neoclásico por tomar como modelos patrones del arte clásico.

En esta modalidad se conservan también en el Museo Nacional del Virreinato varios ornamentos entre los cuales se encuentra una capa pluvial azul claro con una rosa en el capillo con la inscripción "ROSA MYSTICA" que alude a la Virgen María, y con broche de plata fundida y cincelada. La prenda, de autor anónimo, está bordada en seda con hilos metálicos, laminillas y lentejuelas, formando cintas entrelazadas, cruces y estrellas.

Detalle de una dalmática del ornamento de Marcos Maestre con la firma del autor.



OBRAS CONSULTADAS

- Baroja de Caro, Carmen, *El encaje en España*, Barcelona, Labor, 1933.
- Boase, Leonard, *The Catholic Book of Knowledge, Book of the Kingdom, 3.v., v.3, The Kingdom in being*, London, Virtue & Company Limited, 1963.
- Diccionario del hogar católico*, Barcelona, Juventud, 1962.
- Hayward, Jane, en: "The Bulletin of the Metropolitan Museum of Art", Marzo 1971, Nueva York.
- Lercano, Giacomo, *¿Cuál es el vocabulario de la liturgia católica?*, traducción de Carlos de María y Campos, revisión de Ezequiel de la Isla, México, Novaro, 1960.
- Toussaint, Manuel, *Arte colonial en México*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.
-, *La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano, su historia, su tesoro, su arte*, México, Comisión Diocesana de Orden y Decoro, 1948.
- Turno, Isabel, *Bordados y Bordadores sevillanos, (siglos XVI a XVIII)*, Madrid, Laboratorio de Arte, Universidad de Sevilla, 1955.
- Villanueva, Antolín, *Los ornamentos sagrados en España, su evolución histórica, y artística*, Barcelona, Labor, 1935.